

Joseph Muzquiz and the Growth of Opus Dei, 1912-1983, New York, Scepter, 2009.

Amin ABBOUD

AUSTRIA

1. La “prehistoria” de la labor estable. 2. El inicio del trabajo apostólico. 3. El Este de Europa.

Austria es uno de los países en los que san Josemaría llevó a cabo personalmente la preparación –la “prehistoria”, como le gustaba decir– del apostolado estable del Opus Dei mediante su oración y sacrificio, y lo visitó ya en 1949, lo que le permitió informarse sobre el terreno acerca de las peculiaridades del país y contactar con diversas autoridades eclesásticas. Austria era –después de Portugal, Andorra, Francia e Italia– el quinto país que visitaba.

En total san Josemaría realizó cuatro viajes a Austria: tres antes de que empezara la labor estable en 1957, y el cuarto en 1963. Durante el tercer viaje compuso, en la catedral de San Esteban de Viena y ante un icono oriental, una jaculatoria especial para pedir a la Virgen que intercediera a favor del apostolado de la Obra en Austria y en los países sin libertad que entonces quedaban al otro lado del llamado “telón de acero”.

1. La “prehistoria” de la labor estable

La importancia que san Josemaría dio a su primer viaje en 1949 se refleja en una carta escrita desde Milán a los de la Obra de México, diciéndoles que “estamos (...) camino de Austria y Alemania, donde vamos a echar una ojeada con vistas a abrir un par de casas también, cuanto antes, con la ayuda de Dios. No dejéis de encomendar las cosas que ahora llevamos entre manos, porque importan mucho para toda la Obra” (AVP, III, p. 332). Poco antes de cruzar los Alpes escribió a sus hijos de Portugal: “al entrar en Austria y Alemania por vez prime-

ra, recuerdo emocionado mi primer viaje por esas tierras benditas de Portugal. Encomendad de firme las cosas, para que el Señor no mire nuestras miserias, sino nuestra fe, y podamos pronto emprender definitivamente la labor en el centro de Europa” (DE AZEVEDO, 1988, p. 225).

El lunes, 28 de noviembre, san Josemaría tuvo en Bolzano su primer contacto con el mundo germánico. Al día siguiente llegó a Innsbruck. Inicialmente san Josemaría había querido ir a Viena, pero renunció, por razones de prudencia, a atravesar la zona controlada entonces por la Unión Soviética.

A pesar de la situación política y de que el tiempo era desapacible, la impresión que tuvo san Josemaría del país fue muy positiva. La gran cantidad de cruces, capillitas y humilladeros bien cuidados, y la limpieza y el orden que observó en las iglesias dejaron huella en su memoria. Después de haber llevado a cabo algunas visitas en Innsbruck, el viaje continuó hacia Baviera, donde san Josemaría tenía el propósito de visitar al cardenal Michael Faulhaber en Munich, un prelado que tenía un gran aprecio por el fundador (cfr. AVP, III, p. 332).

El segundo viaje tuvo lugar seis años más tarde (1955), cuando ya había empezado la labor estable en Alemania y poco antes de que terminara el régimen de ocupación aliada en Austria. Esa visita formó parte de un largo recorrido de cuatro semanas, que empezó el viernes, 22 de abril, y terminó el jueves, 21 de mayo. La ruta en coche incluía una estancia de cuatro días en Austria. Después de haber estado en Suiza y Alemania, el 6 de mayo entró en Austria. Cuando atravesó el puesto de control soviético en la línea de demarcación de Enns, ya sabía que el país estaba a punto de recuperar su independencia. “Antes de llegar a la capital –contaba en 1974– viniendo por la carretera de Múnich, se encuentra un puente con un crucifijo muy grande. Al pie había un soldado ruso.

A mí, que estuve año y medio bajo la dominación comunista durante la guerra civil española y vi asesinar tanta gente y quemar tantas iglesias, me impresionó” (citado en ECHEVARRÍA, 2002, p. 20).

Fue en este primer viaje a Viena cuando “descubrió” el magnífico monumento a la Santísima Trinidad en el Graben, conocido como la *Pestsäule* o columna de la peste por haber sido construida en el siglo XVII en agradecimiento a la Trinidad por el fin de la peste que había azotado a la ciudad. Durante su estancia visitó tanto al arzobispo coadjutor Franz Jachym como al nuncio Giovanni Dellepiane.

La tercera visita a Austria se enmarca en un viaje de veinticinco días en noviembre y diciembre de 1955. En Austria estuvo cuatro días. El 29 de noviembre entraba en Alemania y el mismo día llegó a Colonia. San Josemaría, que quería dirigirse cuanto antes a Viena, permaneció poco tiempo en Colonia. El domingo, 4 de diciembre, después de celebrar la santa Misa en la catedral de Viena, daba las gracias ante un venerado icono oriental procedente del nordeste de Hungría: María Pötsch (en alemán) o Mária Pócs (en húngaro). Fue entonces cuando tuvo la inspiración de componer la jaculatoria que a partir de entonces innumerables personas de todo el mundo han rezado por sus intenciones: “*Sancta Maria, Stella Orientis, filios tuos adiuva!*” (“Santa María, Estrella de Oriente, ayuda a tus hijos”). Más tarde, el cardenal arzobispo de Viena, Franz König, recordaría aquel hecho que él había oído varias veces de los labios de san Josemaría (cfr. AVP, III, p. 337).

La invocación tenía un triple sentido: la Madre de Dios es invocada como estrella que señala a Jesús, como estrella de los “hijos suyos que viven en el Oriente” y también como estrella que tiene que encender nuestros corazones para propagar el fuego de Cristo y atraer suavemente a todos hacia el amor de Dios (estas ideas aparecen en el texto de la consagración

del altar del oratorio de *Sancta Maria Stella Orientis* de Villa Tevere).

Aquel mismo día san Josemaría escribió al Consejo General: “Sigo pensando que es Viena un magnífico enclave para el oriente, y que esos hijos darán en estas tierras mucha gloria a Dios Nuestro Señor” (AVP, III, p. 336). Cinco días más tarde (el 9 de diciembre de 1955, cuando estaba ya de regreso a Roma) escribió otra carta en la que puede leerse: “Me siento seguro al afirmar que Dios Nuestro Señor nos va a dar medios abundantes –facilidades, personal– para que trabajemos por Él cada día mejor en la parte Oriental de Europa, hasta que se nos abran –que se abrirán– las puertas de Rusia (...). Haz que digan muchas veces esta jaculatoria: *Sancta Maria, Stella orientis, filios tuos adiuva!*” (AVP, III, pp. 336-337). El mismo domingo o el lunes, Escrivá visitó de nuevo al arzobispo coadjutor de Viena, Franz Jachym, quien recordó inmediatamente el anterior encuentro de mayo y preguntó cuándo iba a venir el *Opus Dei* a Viena. Después de aquella visita san Josemaría, con sus acompañantes, regresó a Colonia y a Bonn, donde habló, con los que estaban entonces en Alemania, sobre los planes en Austria.

2. El inicio del trabajo apostólico

El 5 de enero de 1955 san Josemaría escribía desde Roma al consiliario en Alemania, Alfonso Par, diciendo que “aquí ya hay un grupito practicando alemán, de cara también a Austria”. El 15 de abril de 1955 reiteraba: “si las cosas de Austria se arreglan, yéndose los rusos, será cosa de ir pensando en Viena...”. Fue por aquellas fechas cuando san Josemaría preguntó a dos postgraduados (Joaquín Francés, en Medicina, y Remigio Abad, en Economía), que estaban terminando sus estudios de Teología en las universidades de Roma, si estaban dispuestos a empezar la labor en Austria. Ambos recibieron la ordenación sacerdotal en 1956. El 30 de octubre de 1956, durante la revolución popular en

Budapest y pocos días antes de la ordenación de Joaquín Francés, san Josemaría escribía otra vez a Alfonso Par que “en cuanto se ordene Joaquín F., convendrá precipitar la marcha a Viena” y le recomendaba: “pedid al Señor muchas vocaciones y, con los medios sobrenaturales, no dejéis de poner también los humanos”. Joaquín Francés y Remigio Abad llegaron finalmente a principios de 1957 a Bonn con el fin de ambientarse. La correspondencia de aquellas fechas indica que san Josemaría tenía prisa por empezar en Austria. El 16 de abril siguiente era don Álvaro del Portillo quien escribía a Alfonso Par para decirle que “el Padre desea que se ponga enseguida en marcha el inicio de la nueva Región” y el 6 de mayo san Josemaría les hacía llegar a Bonn un ejemplar de *Camino* con una dedicatoria: “Para Viena – Sancta Maria, stella orientis, filios tuos adiuva!”. Finalmente a primera hora de la mañana del 22 de mayo de 1957 llegaban a la Estación del Oeste de Viena los dos sacerdotes acompañados por don Alfonso Par.

Los recién llegados pasaron las primeras noches en una residencia de estudiantes donde vivía un universitario austriaco que había conocido la Obra en Londres. Más tarde se alojaron en una pequeña habitación subarrendada en la Hießgasse, 10, hasta que en junio de 1957 alquilaron otra muy modesta en la Barnabitengasse, 3/26. La primera visita de los recién llegados al arzobispo de Viena, Franz König, nombrado poco antes, fue el comienzo de una larga amistad del cardenal austriaco con el santo fundador.

Cuando Remigio Abad tuvo que regresar a España por razones de salud, le sustituyó otro de los sacerdotes de Alemania, José Arquer. Él y Joaquín Francés consiguieron alquilar en octubre de 1957 una vivienda en la Favoritenstrasse, 24, que hasta el año 2000 fue la sede de la Comisión Regional. En Pascua de 1958 Joaquín pudo viajar a Roma con un grupo de estudiantes y san Josemaría le regaló

prácticamente todo el ajuar del oratorio de San Nicolás de Villa Tevere para que pudieran celebrar dignamente la santa Misa en el nuevo Centro. En septiembre y noviembre llegaron otras cuatro personas a Viena: dos sacerdotes (Luis Gorostiza y Germán Rovira) y los dos primeros laicos (Xavier Sellés y Ricardo Estarriol, periodista que se especializó en la información sobre el oriente europeo). A los que iban a Austria, san Josemaría les había hablado de la unidad y de la necesidad de hacerse todo para todos, de no ser cuerpo extraño en el nuevo país y de deshacerse de la cáscara nacional. En mayo de 1959 Austria era ya una circunscripción propia dependiente del Consejo General en Roma.

Käthe Retz, psicóloga, diplomada en Bonn, llegaría un año más tarde (el primero de mayo de 1960) a Viena en compañía de Josefina Elejalde, de Bilbao, y Marga Schramel, de Constanza. San Josemaría había pedido a uno de los tres primeros sacerdotes del Opus Dei, José María Hernández Garnica, que las ayudara con su aliento y consejo para la labor profesional y apostólica que iban a desarrollar en Austria. En pocos meses las tres mujeres consiguieron convertir una villa semiabandonada en la zona residencial de Viena, en una agradable residencia de estudiantes que recibió el nombre de Währing.

Muy pronto llegaron las primeras personas que pidieron la admisión, y la Obra fue desarrollándose en Viena y fuera de Viena. San Josemaría seguía muy de cerca el apostolado que se hacía en Austria. Desde 1960 surgió un punto de ignición en Graz, la capital de la Estiria, donde ocho años más tarde se abriría un Centro.

En 1963 tuvo lugar el último viaje de san Josemaría a Austria. Empezó un mes después de la elección del papa Pablo VI (21 de junio). El 19 de julio, salía de Roma, acompañado por Álvaro del Portillo, Javier Echevarría y Javier Cotelo. Emprendía un viaje por Italia, Austria, Liechtenstein,

Suiza, Francia y España que iba a durar dos meses.

El jueves 25 de julio, Escrivá decidió –a pesar de un enorme calor reinante– viajar a Viena para visitar a María en la catedral de San Esteban y encontrarse con sus hijas y sus hijos de Austria. Pero sólo pudo conseguirlo en parte, porque sus hijos varones estaban en un curso de formación y descanso cerca de la frontera checoslovaca. San Josemaría –de acuerdo con su norma de conducta habitual– no quiso que se les avisara para evitar alterarles el ritmo normal de trabajo y descanso. Al día siguiente (viernes 26 de julio), después de celebrar Misa en la Favoritenstrasse, visitó a la Virgen de Maria Pötsch e hizo una breve escala en la Residencia Währing. Aprovechó las pocas horas de su estancia en Viena para animarles en el apostolado. Añadió que desde Roma se acordaba mucho de Austria, que pedía mucho por las vocaciones de allí y que estaba muy contento de lo que habían hecho hasta entonces.

Después de la apertura de la Residencia Währing, san Josemaría había insistido en que los varones abrieran a su vez una residencia de estudiantes, cosa que tuvo lugar en 1964: con el apoyo y aliento constante del fundador comenzó la residencia Birkbrunn. En 1965 empezaron los viajes regulares a Salzburgo. Diez años después se fundó en Viena un club juvenil para chicos, Delphin, antes en la Hörlgasse, 10 y después en la Mittelgasse, 17. También existía desde 1974 un club juvenil en la Universaumstrasse, 38, Universum, en el distrito obrero de Brigittenau. Las mujeres abrieron en 1978 un club juvenil para la formación cristiana de jóvenes, Stubentor, en la Beatrixgasse, 20.

El aprecio que tuvo el cardenal König a san Josemaría se puso de relieve cuando en 1970 confió la iglesia de Sankt Peter a los sacerdotes de la Obra. Cuando falleció el fundador, aquella joya del barroco austríaco en el corazón de Viena se había convertido en un conocido centro pastoral

y litúrgico muy cercano a aquel monumento a la Santísima Trinidad que tanto había impactado a san Josemaría en mayo de 1955.

Cuando falleció san Josemaría ya habían recibido la ordenación sacerdotal tres austríacos fieles del Opus Dei, y otro estaba preparándose en Roma.

3. El Este de Europa

San Josemaría permaneció atento a todas las posibilidades apostólicas que se pudieran presentar para ayudar a cristianos perseguidos tras el telón de acero. Con gran solicitud siguió los acontecimientos de la revolución popular en octubre y noviembre de 1956 en Hungría (cfr. BERNAL, 1996, p. 191) y la intervención soviética en Checoslovaquia, que cortó el intento de una cierta democratización (URBANO, 1994, p. 401). El trágico final de esa experiencia de liberalización le dolió, pero no perdió su esperanza. En un momento en el que apenas se adivinaba ninguna luz en el horizonte político de Europa del Este (1967), animaba a los miembros de la Obra a trabajar apostólicamente con personas del Este de Europa “para que, cuando haya un mínimo de libertad personal, podamos llevar a esos países el espíritu de la Obra. Ahora no es posible, pero antes o después los muros contruidos con la violencia se derrumban solos, como los de Jericó. Y hemos de estar preparados para ese momento” (ECHEVARRÍA, 2002, p. 24).

Junto al altar de Maria Pötsch de Viena hay una placa de bronce que recuerda la fecha del 4 de diciembre de 1955. Fue bendecida, con ocasión del centenario del nacimiento de san Josemaría, por el arzobispo de Viena, cardenal Christoph Schönborn. Aquella inspiración de san Josemaría en 1955 en la catedral de Viena era ya entonces y, en 2002, una realidad: el trabajo apostólico del Opus Dei había comenzado en Polonia cuando todavía el país era comunista (1989), en Hungría y en Checoslovaquia en 1990, en Lituania en 1994, en Estonia y Eslovaquia en 1996 y en Kazajstán

AUSTRIA

en 1997. Después empezaría en Croacia y en Eslovenia en 2003, en Letonia en 2004, en Rusia en 2007 y en Rumanía en 2009.

Voces relacionadas: Hernández Garnica, José María; Jaculatorias; Romerías; Santuarios y lugares marianos, Peregrinaciones de san Josemaría a; Viajes apostólicos; María Santísima.

Bibliografía: AVP, III, *passim*; Hugo DE AZEVEDO, *Uma luz no mundo. Vida do Servo de Deus Mon-*

senhor Josemaría Escrivá de Balaguer fundador do Opus Dei, Lisboa, Rei dos Livros, 1988; Salvador BERNAL, *Recuerdo de Álvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1996; Javier ECHEVARRÍA, "Auf Europas Straßen apostolische Reisen des Opus-Dei-Gründers", en César ORTIZ (Hrsg.), *Josemaría Escrivá. Profile einer Gründergestalt*, Köln, Adamas Verlag, 2002, pp. 13-26; Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá*, Barcelona, Plaza & Janès, 1994.

Ricardo ESTARRIOL

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.